

El Roble Bartolo

Fue sin duda éste el árbol más famoso del monasterio, igualmente popular en los pueblos de alrededor por encontrarse a la vera del antiguo camino real entre Hortigüela y Covarrubias. Pero hace muchas décadas que cayó en el olvido, sobre todo desde la construcción de la nueva carretera. Todavía el actual guarda de Arlanza, un rachel⁵⁷ sexagenario, siendo mozo se subió muchas veces a este gigantesco roble para cazar al rececho. “Desde el roble cazaba los conejos. Me subía arriba y me los echaban allí para que los disparase. Es el árbol más viejo que hay. No lo habrá más viejo”.

La razón de su nombre tiene una antigua explicación que pocos ya la conocen. Seguramente ya sólo Fulgencio Garrancho, a quien se lo contó su padre.

"Es un roble muy nombrado, subiendo por el Camino del Barreno que conduce a la Cueva Negra, y de la Cueva Negra un poco más para allá.

Era un señor de Covarrubias llamado Bartolo, que te hablo hace trescientos años, que hacía carbón en esos montes y tenía la chabola alao de él, y por eso empezó a llamarse Roble Bartolo. Se le calculan sobre los 800 o los mil años”.

Luis de la Cuesta no nació aquí, pero pasó largas temporadas en el desamortizado monasterio, primero de veraneo, cuando era niño, y luego como cazador, por lo que siempre fue para él una segunda casa. Su familia –un tío carnal suyo fue el secretario general del Movimiento de Falange y ministro con Franco, Fernández de la Cuesta– ha sido durante mucho tiempo propietaria de una parte de las edificaciones. Conocía estos montes como la palma de su mano y consideraba al Roble Bartolo todo un mito vegetal. Gran naturalista y mejor amigo, su prematuro fallecimiento nos ha arrebatado injustamente a una excelente persona, tan amante de éste su querido valle del Arlanza. Fue él quien nos habló por vez primera del roble, el primero que intentó sacarle del olvido en el que dormía este árbol, a la vera de un camino igualmente abandonado. Luis estaba de acuerdo con Garrancho en que debía de tener los mil años que se le suponen, pues según oyó a los colonos que trabajaban en el cenobio, “es tan antiguo que se habla de él en el poema de Fernán González”. Nada se dice, sin embargo, en las ediciones oficiales de este poema, aunque no debemos descartar alguna referencia en las versiones locales de la tradición oral, tanto o más importantes.

Fulgencio no tiene noticia de este hecho concreto, aunque tampoco le extraña pues “sabemos que, en su vida, el conde Fernán González fue hasta carbonero”. Un curioso dato respecto a la infancia del famoso caballero, nunca hasta ahora recogido, que podría enlazar perfectamente con el carbonero Bartolo y el roble milenario,

57. Rachel: Gentilicio popular propio de los nacidos en Covarrubias.

dando así la razón a Luis Cuesta. La tradición considera pues cómo el buen conde, antes de llegar a ser un importante noble castellano, anduvo por estos campos cortando madera de encina y quejigo y convirtiéndola en carbón vegetal, un oficio villano como pocos. Su leyenda permanece viva en nuestro informante, quien nos aporta una bellísima e inédita historia sobre un hecho casi sobrenatural protagonizado por el que llegará a ser el primer conde independiente de Castilla.

“Llegaba de los castillos de Lara en sus poemas primeros, cuando vino a estos lugares de San Pedro el Viejo, que es San Pedro, es cuando empieza toda la fundación de Castilla. Y él hizo unas vidas en estos bosques, estas grandes cosas, que no me extraña que dejaría sus historias.

Porque hay unas leyendas mu buenas que hablaban también de la torre de San Pedro de Arlanza, el románico, el primero. Ahí hay una leyenda grande que dice que en una de sus llegadas con su caballo, el conde lanzó la barra sobre su castillo [quiere decir monasterio], que está allí plantada, en señal de hombre valiente. Y ahí está la marca de la lanza sobre la torre, a una altura de unos cuatro o cinco metros.

En el llamado Camino del Barreno, dicen que el conde si desde ahí estudió dónde ponerse para lanzar la lanza, y lo cual, con su caballo. En el Valle del Conde, que se llama así, Valle del Conde. Tienen unas entraderas las rocas. Al fondo del valle, no a la parte de Cueva Negra, sino a la parte del risco. Hay unas entraderas grandes de unas herraduras, que dice el Conde, en uno de sus lugares al pasar, dejó sus huellas el caballo. Bien marcadas en toda la roca, dos huellas grandes de herradura, vertical. Siempre he oído la leyenda de que el conde, con su caballo, lanza desde el Barreno la lanza allá a la torre y de ahí dio sus huellas, de que quedaron grabadas en el lugar ese”.

Todo este sorprendente relato forma parte de la prácticamente desconocida épica de tradición oral burgalesa, y es por lo tanto completamente ajeno al famoso poema, igualmente bastante inexacto con la historia. Pero para convencer a los incrédulos, Fulgencio muestra siempre a los turistas la profunda hendidura hecha con la lanza por Fernán González en la cara norte de la torre del monasterio, la que mira a la carretera. Y en el Valle del Conde, a casi un kilómetro de distancia, pueden verse las huellas dejadas en la piedra viva por las pezuñas de su corcel, cuando éste las clavó con fuerza para no irse hacia atrás ante el sobrehumano impulso transmitido por su jinete.

El Poema de Fernán González, que en esta comarca siempre ha sido tenido como algo histórico y muy propio, pertenece a la escuela poética conocida como del Mester de Clerecía, promovida por religiosos, en contraposición con la de Juglaría. Debió de ser compuesto hacia el año 1250 por un monje anónimo del monasterio de San Pedro de Arlanza, al que los expertos suelen denominar como el Arlatino, quien

probablemente lo redactaría a partir de un cantar previo que no se ha conservado. El poema narra las hazañas del primer conde de Castilla, aunque de una manera muy épica y poco fiel a la historia pues, entre otras inexactitudes, se hace a Almanzor caudillo de los moros a los que el protagonista se enfrenta, aunque sabemos que sólo sus sucesores lucharán contra ese guerrero musulmán, o conquistador de Carazo, lo que había hecho su padre años antes.

Nació en el castillo de Lara hacia el año 915 y murió en el 970. Era hijo del conde Gonzalo Fernández, repoblador de Clunia y Lara, y de Muniadonna. Hacia el 931 ya había logrado unificar bajo su autoridad condados como Burgos, Álava y Lara, germen de la primera Castilla independiente, llegando incluso a ampliarlo con la incorporación de Sepúlveda en el 940.

En el famoso poema se pretende hacer de Fernán González un gobernante modélico, fundador y benefactor del monasterio en el que se escribe la historia, el de Arlanza, presentándose a Castilla como el centro de la lucha contra los musulmanes.

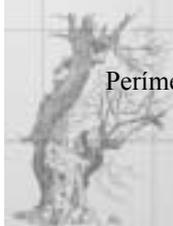
La importancia de la leyenda de Fernán González en su relación con el monasterio de San Pedro de Arlanza se demuestra también en que, ya a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, el abad fray Gonzalo de Arredondo escribirá una crónica y dos versiones de la *Vida rimada de Fernán González*, donde se añaden un buen número de leyendas épicas. Éstas se unirían a las antiguas y a otras difundidas oralmente, conformando de esta manera las muchas versiones que la tradición oral conserva en toda la comarca.

Pertenezca o no a esta épica, el famoso Roble Bartolo permanece todavía hoy vivo, multicentenario, a la vera del viejo camino a Covarrubias. Aunque por desgracia sus días están contados. Enfermo, medio seco, con el tronco hueco y podrido, las implacables termitas han comenzado a devorarle las entrañas. A convertir en serrín su venerable madera. Un tratamiento a tiempo contra estos insectos le permitiría seguir viviendo, pero seguramente nunca llegará porque a nadie parece preocuparle su desaparición. De sus dos quimas principales, una se ha secado completamente. Y la otra sólo tiene dos ramas todavía verdes, las últimas que le quedan a este coloso.

Se encuentra al final del espeso monte de sabina, encina y quejigo que recubre todo este salvaje tramo del valle del río Arlanza. Y todavía hoy se pueden observar junto a él los restos de un antiguo horno de carbón vegetal, apenas el corro negruzco de sus cenizas. Un hecho ciertamente curioso. El tal Bartolo tenía aquí su casa y era carbonero. ¿Como el conde Fernán González? Quizá ese Bartolo pudo ser el mote juvenil dado al muchacho que luego acercaría a Castilla a la condición de reino.



El Roble Bartolo. San Pedro de Arlanza



Nombre popular:	Roble, quejigo
Nombre científico:	<i>Quercus faginea</i>
Perímetro del tronco (a 1,30 m.):	5,65 metros
Anchura de la copa:	9,90 metros
Altura total:	11 metros
Edad aproximada:	Más de 800 años
Acceso:	Pasado el monasterio, primera pista a la derecha cerrada con una verja. Está dos kilómetros después. Es finca privada.